

CONCLUSIONES

Por segunda vez nos hemos reunido los que nos interesamos particularmente por el Neolítico y creo que el número de participantes y el valor de sus aportaciones son el mejor testimonio de los progresos crecientes en su conocimiento. La diversidad de enfoques y objetivos, el entusiasmo por buscar nuevas vías de investigación, no hacen más que contribuir a lo que considero un evidente avance. Es cierto que la disparidad de criterios, enfoques metodológicos y, sobre todo la diversidad de objetivos perseguidos por los distintos investigadores, dan lugar a discusiones que unas veces intentan convencer de que las conclusiones a que se ha llegado son las más aceptables, novedosas o autorizadas, y otras, de que las proposiciones opuestas son las menos válidas. Todo ello estimula el trabajo y el intelecto, da que pensar, sugiere nuevas vías o aspectos a veces insospechados. En suma, hace que nuestro conocimiento avance y que nos entrenemos a fondo en esa maravillosa práctica de convivencia, respeto y amistad.

El conocimiento del medio ambiente en el Holoceno es todavía incompleto, en parte debido a nuestra gran diversidad geográfica, que no permite generalizar resultados locales o parciales. En el área mediterránea, estudios polínicos en Almería, parecen revelar un "óptimo climático" entre el 5.000 y el 3.000 a.C., sin calibrar, que finaliza de forma abrupta entre el 3.000 y el 2.500. Una "crisis climática" que confirmaría los resultados de los viejos análisis de Kubiena en Los Millares. En Baleares, el óptimo Holoceno comenzaría hace unos 8.000 años (6.000 a.C.) y, hacia 5000 B.P. (3.000 a. C.), se iniciaría la expansión de *olea* y de formaciones arbustivas, sin llegar a la aridez del Sureste. Análisis antracológicos, de fauna y polen, parecen sugerir también dos fases o periodos climáticos (La Vaquera, Abric de la Falguera) en los niveles neolíticos, pero sería necesario en todos los casos precisar las cronologías absolutas en relación

con los distintos contextos culturales. De momento tenemos que conformarnos con evidencias concretas, que no es poco.

Muy interesantes son los estudios sobre determinadas especies autóctonas como el acebuche y su potencial económico como forraje, a partir de estudios en "cuevas redil". También los dedicados a la evolución de la explotación ganadera, que parece mostrar la preferencia por determinadas especies según su producción o utilidad preferente - leche, carne, fuerza motriz-, así como el predominio de animales adultos o viejos según los casos y motivaciones.

El estudio de las materias primas, se abrió con el análisis de los elementos y tecnología empleadas en la elaboración, acabado y decoración de cerámica. Los útiles líticos, tallados y pulimentados, así como los de hueso, fueron objeto de estudios morfo-técnicos y funcionales. Se dedicó especial interés a los objetos de adorno sobre materias minerales, analizando todo el proceso tecnológico y de uso -como una verdadera cadena operativa- dando lugar a interesantes comunicaciones en intercambio de experiencias de laboratorio, de análisis de carácter experimental y funcional. Ni que decir tiene que la "calaita" ocupó un espacio destacado.

En el ámbito de estudio de los asentamientos y el territorio, destaca cada vez más la cuidadosa información sobre estructuras, su funcionamiento y evolución, junto a precisiones cronológicas (Cueva de los Murciélagos de Zueros, de la Vaquera de Torreiglesias). Hay que destacar grandes novedades en el conocimiento de asentamientos neolíticos en poblados al aire libre, en Portugal (Foz do Enxóe), Puerto de Santa María (Cantarranas), la Meseta ("La Deseada", en Rivas-Vaciamadrid, en el Valle de Ambrona), Cataluña (La Draga, Plansallosa) o Navarra (Los Cascajos), además de numerosas prospecciones y reconstrucciones teóricas que contribuyen a un mejor conocimiento de la mecánica del poblamiento neolítico.

En relación con el mundo funerario, los estudios de antropología parecen interesarse fundamentalmente por aspectos paleopatológicos, aunque estudios preliminares de polimorfismos genéticos de DNA, parecen abrir nuevas perspectivas, ya muy desarrolladas en otros territorios.

La documentación del consumo de adormidera en los restos dentales del individuo 10 en el enterramiento M28 de Can Tintoré, y el análisis de los esqueletos muestra que tres de los doce inhumados presentan en su tejido óseo restos de morfina y codeína, que debían de ayudar a soportar el duro trabajo de la mina, seguramente responsable de las deformaciones óseas. La adormidera, la amapola blanca, la teníamos documentada en nuestro Neolítico, ya de antiguo, en la cueva de Los Murciélagos de Albuñol, y, más recientemente en la de Zuheros, en la del Toro de Ronda, en el abrigo calcolítico de Buraco da Pale (Tras-ós-Montes, Portugal) y, ya en la edad del Bronce, en Peñalosa (Jaén). El interés en este caso sería sobre todo por el hecho de ser usada al parecer como terapéutica, no como simple ritual funerario.

El arte, lamentablemente no ocupó demasiado el interés de los comunicantes, a pesar de su importancia como reflejo del mundo ideológico de las sociedades neolíticas. Interesante fue la comparación de algunas representaciones rupestres de la Alta Andalucía, ya conocidas, (Zuheros, Cholones, Castillarejo) con la temática decorativa -oculados- de trece vasijas procedentes de las cuevas de los Murciélagos (Zuheros), del Muerto (Carcabuey) y Negra (Rute), cuyas dataciones permiten relacionar el arte mueble y el rupestre, de acuerdo con una línea de investigación que tan buenos resultados está dando. Esto se completó con los resultados de análisis de pigmentos en la cueva del Tajo de las Figuras (Cádiz).

Destacó particularmente un nuevo planteamiento con el estudio del género en el arte levantino como posible vía de investigación. Se revisó el tema desde un punto de vista historiográfico: la atribución de su autoría, la metodología seguida para distinguir el género en los motivos antropomorfos, y las ideas preconcebidas que pudieron alterar la interpretación de las representaciones. Pero, sobre todo, se hizo una propuesta de posibles vías de investigación de las pinturas levantinas, para llegar mejor a una verdadera identidad del género.

El megalitismo de Pavía, en Portugal, fue objeto de una comunicación, fruto de recientes estudios, que, retomando los de Correia sobre el "Neolítico de Pavía", neolítico final, sitúan en el Calcolítico dos tipos de estructuras diferentes, pequeñas sepulturas en forma de herradura y las clásicas antas. De momento no se han documentado los sepulcros de corredor con cámara circular cubierta con falsa cúpula.

Muy importante fue la presentación de un plan global de investigación del megalitismo en Navarra, con más de 434 dólmenes, más menhires y enterramientos en cuevas, que presenta una gran diversidad cultural en tres zonas geográficas (montaña, zona media y Ribera) unidas por cañadas y

vías fluviales de circulación (almadias). Se está documentando la relación entre lugares de habitación al aire libre y megalitos, en zonas de pastos, salinas y minas en la Navarra Media (Valle del río Salado).

La sepultura colectiva de San Juan ante Portam Latinam (Laguardia, Alava), con restos de un mínimo de 289 individuos de ambos sexos y todas las edades, volvió a despertar el interés ya mostrado en su comunicación al I Congreso de Neolítico, con los resultados de estos últimos años de trabajo: muchos esqueletos completos y en conexión, puntas de sílex foliáceas de retoque plano (alguna con pedúnculo), algunas clavadas en huesos de hombres, piedra pulimentada, objetos de hueso, adornos de diverso tipo (colmillos de jabalí perforados, cuentas de lignito y variscita) y poca cerámica. Una nueva serie de ocho fechas vienen a rejuvenecer las dataciones dadas anteriormente, situando la sepultura en torno a 4500/4400 BP, en la transición del Neolítico final al Calcolítico.

Dentro del ritual de enterramiento colectivo, cuya práctica parece documentarse dentro del contexto neolítico conocido como grupo Montboló en Francia y Cataluña, se defendió su vinculación a las tradiciones mesolíticas de la fachada atlántica europea, planteando de nuevo una cuestión ya debatida anteriormente.

En el ámbito dedicado al cambio cultural y los desarrollos regionales, los planteamientos fueron muy diversos, puramente teóricos con la propuesta de modelos a determinadas zonas o con aportación de datos que vienen a sustentar la viabilidad de las hipótesis propuestas. En este sentido, hay que destacar los grandes avances experimentados gracias a los extensos trabajos de campo realizados en Andalucía oriental, concretamente en Almería, donde la constancia en el estudio del poblamiento neolítico al aire libre, en cerros aislados, abrigos y cuevas, va trazando el proceso de evolución de poblaciones de tradición epipaleolítica, hacia ocupaciones sedentarias con estructuras de almacenamiento y pequeñas cabañas, silos y fosas excavados en el suelo, posibles depósitos de agua (Las Pilas). La riqueza y variedad del neolítico reciente, sus explotaciones ganaderas, en las que también aparecen bóvidos, y agrícolas, con cereales y leguminosas, además de actividades de manufactura variadas y muy especializadas, parece convertir en realidad y personalizar una "cultura de almería", entrevista por Siret y posteriormente olvidada por falta de una buena investigación.

Otras dos zonas en cuyo conocimiento ha avanzado mucho la investigación del Neolítico, son Galicia y la región cantábrica, gracias a trabajos de colaboración interdisciplinaria cuidadosamente dirigidos. En Galicia, en el VII-VI milenio A.C. se produce una subida del nivel del mar y un avance del bosque caducifolio de los primeros momentos del Holoceno. Se producen deforestaciones, atribuidas a actividades cazadoras, pero luego el bosque se rehace, documentándose el jabalí, ciervo y la actividad pesquera. En el suroeste de Galicia es típica una industria macrolítica. En la pri-

mera mitad del V milenio AC se vuelven a advertir las pulsaciones deforestadoras, pero hasta su segunda mitad, el polen no delata la presencia de cereales. Durante el IV milenio AC aumenta la deforestación y junto al polen de cereal se documenta el género *brassica* (nabo) junto a actividades agropecuarias.

En Cantabria, hay nuevas excavaciones y muchas fechas de Carbono 14, que permiten llevar la neolitización a comienzos del V milenio en fechas calibradas. En el País Vasco, en Kobaederra y Los Gitanos aparece cereal doméstico (escanda) y cebada en la primera mitad del V milenio en fechas calibradas. En Arenaza, la fauna doméstica se documenta desde la primera mitad del V milenio, también en fechas calibradas. Es también muy importante en la dieta la fauna salvaje, muy abundante en el V milenio, lo mismo que el marisqueo. Aunque falten piezas de hoz como instrumental de siega, se ha comprobado que no era necesario, según prácticas todavía actuales en Asturias, como se documentó claramente.

No hubo gran preocupación por las periodizaciones, aunque si se presentó una comunicación rechazando el término Epicardial dentro de un modelo evolutivo. La verdad es que me parece prudente el planteamiento pues no siempre son epi ni tampoco cardiales, contextos con determinadas cerámicas decoradas, que se califican con esa etiqueta.

Despertó gran discusión, como no podía ser menos, la comunicación con el atractivo título "El Neolítico como clave de la identidad moderna". Por encima de algunas afirmaciones puntuales, que no comparto y justifico por falta de documentación adecuada, estoy de acuerdo en que el Neolítico no supone una panacea liberadora y garante de felicidad en la Historia del hombre, ni creo que los que nos dedicamos hace mucho a su estudio lo hayamos pensado nunca. Los que hacen esas afirmaciones, son mas bien ensayistas y teorizadores, que se basan un poco alegremente en interpretaciones de *grandes hombres de ciencia*, que, tras largos años de estudio, experimentación y reflexión, pueden permitirse el lujo de hacer sus propias y legítimas interpretaciones. Tal es el caso de V. Gordon Childe, que si contaba con datos empíricos, los disponibles en su época. Los que tuvimos la fortuna de conocerle, y leímos su obra en el contexto de la época en que se publicó, sabemos que no era un

simple teorizador, sino un genial innovador que abrió nuevas perspectivas a la Prehistoria europea. Seguramente el mejor conocedor directo de las manifestaciones materiales de contextos culturales de todos los Museos del mundo. Vino hasta nuestra remota España a conocer directamente los restos de nuestras "culturas", que no civilizaciones, prehistóricas. Había también "otros sabios" que pronto le pusieron sus objeciones. Tal es el caso de Briardwood, que rebatió sus tesis con su propia experiencia de campo en el Próximo Oriente. Todo ello fue muy positivo. Lo malo es cuando se empiezan a buscar "paradigmas" y soluciones definitivas y únicas. Es evidente es que existen, aún hoy, diferentes formas de vida en las que el hombre puede realizarse mejor o peor, según sus posibilidades y a veces según su decisión. Creo que nadie puede negar que la vida basada en la caza y recolección (rechazo el término de depredadora) es distinta que la basada en el transformación de los bienes de la naturaleza, con diferentes modos de trabajo, y, en consecuencia, organización social y evolución cultural. Al parecer, hasta nuestros antepasados Tartesios juzgaron importante dar nombres a los inventores de la agricultura, remedando los antiguos mitos mesopotámicos o egipcios. Por desgracia, el mundo actual nos ofrece un campo abierto a la experimentación real, donde determinar y valorar que es civilizado o primitivo, que podría ser objeto de reflexión profunda. Creo sinceramente que nuestros objetivos como neolitistas son mucho mas modestos pero no menos reales y sometidos a reflexión.

En este sentido, la contrapartida a estas reflexiones vino dada por la última comunicación presentada. El análisis científico y riguroso de la base empírica -cronología y asociaciones anteriores al 6.800 bp- en que se ha fundamentado la existencia de un primer neolítico peninsular, a veces en contextos secundarios postdeposicionales, antrópicos o naturales, o en situaciones complejas. El estudio se ha hecho mediante el análisis de marcas presentes en los huesos, utilizando colecciones de fauna de diversos yacimientos con estratificación simple o compleja, a fin de comparar resultados. La publicación completa de este trabajo, puede proporcionar argumentos "de peso" en unos temas, la domesticación mesolítica, la neolitización autóctona, que hoy en día parece no interesar tanto como en el I Congreso.

ANA M^a MUÑOZ AMILIBIA

Universidad Nacional de Educación a Distancia.
Madrid